

EL JUEGO DE LA MORRA. LA NOBLEZA Y EL VIGOR DE LA SIERRA

José M.^a y Manolo Ruiz Barrera¹

Si hemos de hacer caso al diccionario de la Real Academia de la Lengua, la *morra*, palabra que considera procedente del italiano con la misma grafía, consiste en un juego entre dos personas que a un mismo tiempo dicen cada una un número que no pase de diez e indican otro con los dedos de la mano, y gana el que acierta el número que coincide con el que resulta de la suma de los indicados por los dedos.

También reseña que “el puño en este juego vale por cero para la cuenta”. Seguramente, con esta afirmación no estará de acuerdo ninguno de los lectores de estas líneas.

Por último habla de la *morra muda*; vamos, para los serranos como si fuera una broma.

No obstante, la verdad es que no pretendemos ser tan reales, entiéndase bien la expresión, ni tan académicos, sólo pretendemos reflejar y resaltar el significado más amplio posible que tiene el juego de la morra, tan arraigado en nuestra sierra, y que para fortuna de sus muchos amantes está volviendo a resurgir con gran fuerza.

Por nuestra parte, del hermoso juego de la morra lo primero que recordamos, aparte de las atronadoras voces de los jugadores, es que en nuestra infantil inocencia decíamos a nuestra madre “¡Qué listos son los mozos madre!, no se paran ni para contar ni para sumar los dedos”.

Esta es una de las principales características que llaman la atención a las personas que por primera vez ven el desarrollo de este juego tradicional y popular tan arraigado en nuestra sierra.

La morra es un juego de funcionamiento básicamente sencillo, pero que a medida que se profundiza en su conocimiento adquiere mayor complejidad.

Hay que gritar al aire un número del dos al diez, haciéndolo de manera acompasada ambos jugadores, y mostrar a la vez cada uno de ellos con una de sus manos un número indicado con los dedos, desde el puño cerrado, que no vale cero si-

¹ Jugadores de morra (Torres de Albarracín).

no uno, hasta el cinco, indicado con la mano totalmente abierta. Acertar la suma de los dedos sacados por cada uno de los jugadores significa haber ganado el punto, continuando así hasta la suma de veintiún tantos, que significará haber ganado la partida para el jugador, pareja o cuarteto que lo consiga.

Si tuviéramos que hablar de algunas características del juego de la morra, supongo que cada persona que lo hiciera hablaría de las mismas en el orden que las considerara más importantes para él; aunque casi todas las respuestas contendrían las mismas o muy parecidas características.

La velocidad al decir los números y sacar los dedos es una de esas características, y puede ser considerado algo innato en el jugador, que refleja en cierta forma su manera de ser e incluso del pueblo del cual proviene.

Esta velocidad ha de ser acompañada; el jugador que la tiene como característica y consigue involucrar al contrincante en un ritmo que no le es propio tiene mucho ganado, ya que lo lleva a un terreno que no le es propio, y donde seguro que acabará "cogiéndole" el tanto; así se llama cuando uno de los jugadores acierta la suma de los dedos y gana el punto.

¿Cómo contrarresta el más lento la velocidad del contrario? Le espera, se rezaga a la salida, y jugando con el tiempo, al filo de lo que puede considerarse permisible, se rezaga convenientemente para ver lo que saca el contrario y así "coger" el tanto. Aquí se originan algunas dificultades en el desarrollo de algunas partidas que enfrenta a jugadores cuya técnica tiene unas especiales características.

La velocidad y la agilidad con que cada jugador "saca", muestra sus dedos, y los retira de la vista del otro jugador, también es otra característica del juego de la morra, y es otra de las pocas fuentes de diferencias entre los jugadores.

El tono de la voz de los jugadores, si bien es una característica ya que a nadie se le ocurriría jugar a la morra en voz baja, aparentemente equipararía a ambos jugadores, pero realmente son muy diferentes las voces de unos jugadores y de otros, y hay muchos que de esa característica propia sacan ventaja en la partida.

Como último rasgo reseñable hablaremos de la posición del cuerpo, de la expresión corporal que adopta el jugador mientras saca los dedos de la mano y va diciendo números. Hemos visto a personas jugando que desarrollan todo un "folklore", propio de cualquier ritual de los que nos enseña *National Geographic* en esos maravillosos documentales que emiten por televisión. ¡Qué manera de comer la moral del contrincante cuando ve que la cara del contrario está a dos dedos de la propia, cuando prácticamente tiene su mano en las narices, o casi hincando la rodilla en el suelo intenta dar mayor espectacularidad a su manera de jugar!

Estas características, unidas y combinadas a la perfección por los jugadores, son las que le dan bravura y nobleza a este juego: y es que, como decía un gran jugador de morra, los jugadores son gente brava, y añadimos nosotros que normalmente y por naturaleza también gente noble.

Podríamos hablar de jugadores, conocidos por los habituales, que se caracterizan por acentuar su manera jugar con una u otra característica, y que los hace diferentes de los demás.

A pesar de haber hablado hasta ahora de un jugador contra otro, normalmente el juego se realiza como mínimo por parejas, lo que añade otra característica al juego: "seguir el punto", dejar al contrario "clavado" para que el compañero tenga mayor facilidad en "coger" el punto como él no pudo hacer, siguiendo con la alternancia en jugar de los componentes de cada uno de los equipos en función del que obtenga un resultado positivo.

Desgraciadamente, a medida que nuestros pueblos se han ido despoblando la práctica de la morra ha disminuido a la misma velocidad, y ya nos quedan lejanos aquellos domingos por la tarde, hacia la anochecida, cuando las plazas y otros rincones de nuestros pueblos se llenaban de números cantados, aparentemente al azar, pero que eran el resultado del desarrollo mental que indudablemente lleva aparejado este juego popular, y que una vez conocido y practicado destierra la mala prensa que en años oscuros de nuestra reciente historia tuvo el juego, llegando a haber locales públicos en los que se prohibía "cantar, escupir y jugar a la morra". Lástima que no tuviéramos cuando éramos niños las cámaras de fotos de las que disfrutamos ahora para dejar constancia de lo que decimos, y que seguro más de un lector recordará.

Siguiendo con el hilo de la mala prensa, son muchas las personas y las circunstancias en las que el juego de la morra se ha vinculado directamente con la bebida y, por extensión, con los borrachos. Debemos decir al respecto que esta vinculación es injusta, porque conociendo la sistemática del juego, la concentración que su buena práctica requiere, se precisan unos reflejos apoyados en una mente clara, aunque bien es cierto que como tantas otras actividades lúdicas de nuestros pueblos, y más en tiempos pasados, se han desarrollado alrededor de una olla de vino.

Pero si hemos dicho que en nuestra Sierra el juego de la morra es recordado por todas las personas como parte de su vida, hemos de preguntarnos si eso mismo puede ocurrir en otras latitudes; podemos contestar que efectivamente es así. Vamos a hacer un pequeño recorrido por las referencias de distinto índole que hemos ido recogiendo durante los últimos años con la inestimable ayuda de Internet; durante algún tiempo un grupo de personas nos ha abierto la ventana al mundo que conoce o tiene una referencia del juego.



La morra en el antiguo Egipto.



Fig. 3.10. - Représentation du jeu de la morra sur l'un des stucs de la Farnésine à Rome. DAGR, p. 1 889.

La morra en la antigua Roma.

Existen pinturas funerarias egipcias, frisos etruscos y grabados griegos que reflejan lo que podrían perfectamente ser personas jugando a la morra.

Podemos decir que de la antigua China hemos conocido grabados en los que podemos imaginar asimismo jugadores de morra.

Más hacia nuestros días, el compositor italiano Donizetti, en su ópera *Rita*, hace referencia al juego de la morra como medio para dirimir diferencias en el amor de una mujer entre dos contendientes varones.

La película "Novecento" de Bertolucci recoge en su primera parte una referencia a nuestro estimado juego.



Jugadores de morra en Italia.

Más recientemente, sabemos del arraigo de ese juego en Italia, en general, y en la isla de Cerdeña, en particular, con la que ha habido intercambio de experiencias: jugadores de la isla han visitado nuestra Sierra y jugadores de aquí, de Torres de Albarracín concretamente, hicieron una visita a Cerdeña y comprobaron que nuestro juego tiene importancia en la actualidad.

Esta sería la vinculación a través de la Corona de Aragón que nos ha llegado hasta la actualidad; creemos que sin duda la morra llegó hasta nuestras tierras a través de las conquistas en las posesiones italianas por parte del Rey Don Jaime.

En zonas limítrofes a la provincia de Teruel, Tarragona, Castellón y Zaragoza también se practica el juego y se desarrollan campeonatos a los que se ha invitado a participantes de la Sierra y jugadores de estas zonas han estado presentes en campeonatos provinciales.

¿Cómo está en la actualidad el juego de la morra? Para empezar haríamos referencia a los hechos anuales que se desarrollan en la provincia de Teruel (el Campeonato Provincial) y en la Sierra de Albarracín. El primero celebró en el presente año su edición número catorce y el segundo que comienza a andar en este 2007: "De Sesma A Sesma", vinculando dos hechos culturales de la Sierra. Evidentemente entendemos que el resurgir del juego de la morra en la actualidad está impulsado por la celebración anual del Campeonato Provincial, que recorre la geografía de Teruel año tras año, verano tras verano, en función del pueblo que represente la pareja ganadora del año anterior.

El campeonato comenzó a disputarse en el pueblo de Linares de Mora en la comarca de Gúdar-Javalambre allá por el año 1992, y se repitió al año siguiente, recorriendo a partir de entonces pueblos como Villarquemado, Torres de Albarracín, Orihuela del Tremedal (repitiendo por primera vez un pueblo), Villarquemado, que dio paso a partir de entonces al dominio de los pueblos de la Sierra: Torres de Albarracín en el año 1999, que marcó un empuje importante para el campeonato, y añadiéndose a la lista de pueblos ganadores en años posteriores localidades como Royuela, Villar del Cobo, Celadas, Villastar y Bronchales.

Recordemos años importantes y dignos de destacar por su significado: el ya citado de 1999, que significó la implantación definitiva del campeonato al alcanzar un reconocimiento incluso institucional, con implicación económica tanto de instituciones públicas como privadas, que reconocían así la importancia social y popular del juego.





La morra en Torres de Albarracín (fot. de Nicolás Ruiz).

Aquel año fueron muchas las personas que dejaron su impronta desde distintos ángulos para dar el empuje definitivo a este evento provincial y serrano, por supuesto, convirtiéndose desde entonces en un clásico de los veranos que sirve para que se encuentren año tras año personas que se han conocido y mantiene una amistad alrededor del juego.

Ultima reseña (lo prometo): año 2003, porque se alcanzó el mayor número de participantes, y porque aquel año se ampliaron las fronteras turolenses del juego de la morra; por primera vez hubo participantes de provincias como Zaragoza y Castellón, así como también de la isla de Córcega, lo cual por supuesto fue un gran acontecimiento.

Para finalizar quisiera recurrir a las personas, pero no sólo a las que han dado el do de pecho en cada pueblo organizando la edición de cada año, a estas para alabarlas y agradecer el esfuerzo hecho por la implantación del juego, o a alguna que participó mientras la vida lo mantuvo entre nosotros en cualquier pueblo que fuera, sino básicamente a las que han participado en las diversas ediciones y que han de continuar impulsando el juego, y quiero recurrir a ellas haciéndoles una llamada para hacer realidad el viejo sueño de crear una asociación de jugadores de morra en la Sierra y en la provincia de Teruel, estando abierta a cualquier jugador que quisiera integrarse.

Este es nuestro llamamiento y despedida.